



Una hermandad

Si consultamos la web del INE, en la provincia de Barcelona, por poner un ejemplo, los apellidos más comunes son García, Martínez, López, Sánchez, Rodríguez, Fernández, Pérez... Hay 135.785 habitantes de la provincia de Barcelona que tienen como primer apellido García, y 139.011 que lo tienen como segundo. Así podríamos ir apellido por apellido para concluir que España es algo más que una gran nación, es una gran familia. No diremos que sólo el apellido hace o explica la nación, pero uno no puede decir que es independentista por defender su identidad, su cultura, sus raíces y sus orígenes cuando todo ello, o buena parte de ello, subraya precisamente que somos una hermandad,

Un hermano le puede pedir a otro que no se meta en sus cuentas, en sus cosas, en su matrimonio, en su trabajo, en su religión, que le deje gestionarse y vivir su vida a su manera... y todo ello es razonable, pero no puede negar que es hermano.

Ese es el ámbito real en toda esta discusión. Podemos discutir sobre todo esto. Que somos una familia, en cambio, no puede ser el resultado de un referéndum. El resultado podría ser que sí o que no, pero no dejaríamos de estar emparentados a causa de un referéndum que dijera lo contrario.

Que somos una gran familia es un hecho, taparse los ojos o renegar de ello no altera esa realidad.

Puedes dejar de hablar a tus hermanos, puedes quemar el libro de familia, puedes hasta matar a tus hermanos, pero no puedes hacer que dejen de ser tus hermanos.

La realidad no cambiará porque un referéndum diga que somos extraños, que no tenemos nada que ver y que no estamos relacionados, porque no es cierto. El Sol siempre saldrá por el Este aunque en un referéndum se vote lo contrario y aunque existiera una mayoría que lo pensara, que seguramente no es el caso.

El referéndum se basa precisamente en que hay una raya que nos separa totalmente, que nos hace extraños unos a otros, que como no tenemos nada que ver y pertenecemos a familias distintas tenemos que votar por separado.

Ni siquiera es que en el referéndum, que es absurdo, se vote si somos o no familia, cosa que no puede negar un referéndum, sino que el referéndum parte de la premisa de que no somos familia y no tenemos nada que ver.

El hecho objetivo nos guste o no es que somos hermanos y el hecho objetivo, nos guste o no, es también que estamos enfrentados. Pero no somos extraños enfrentados, somos hermanos enfrentados. Y entre los propios catalanes también son hermanos enfrentados.

Lo absurdo es que la base del enfrentamiento consiste en pretender que no somos hermanos, que es sobre lo único en lo que no puede haber enfrentamiento porque es un hecho.

Todo esto es triste y un sinsentido.

No sabemos lo que pasará el lunes, o el martes, o el año que viene, pero pase lo que pase seguiremos siendo hermanos. No somos anticatalanes porque, si somos una gran familia, ser anticatalán es ser anti uno mismo. Y porque esa parte de la familia que vive en Cataluña ella misma está dividida. Nos negamos a odiar a una parte de nuestra familia. No queremos que una parte de la familia que vive en Cataluña se sienta odiada por el resto de la familia. Nada de esto tiene sentido.

Algunos quieren convencerse de que se odia a Cataluña pero no es cierto, se quiere a Cataluña. Y nos queremos porque somos hermanos, aunque no sólo, y no sólo somos hermanos porque nos queremos. No tenemos bola de cristal. No sabemos lo que pasará en el futuro. Sabemos que no odiamos a Cataluña ni a los catalanes, sino todo lo contrario. Y queremos que esto acabe del mejor modo. Sin violencia. Sin odio.

Atentamente,

Paz y ... esperanza.